

Hoy arribará el bricbarca "Gorch Fock", buque-escuela de la Marina de Guerra alemana

Con 110 cadetes a su bordo, realiza un crucero de instrucción por aguas del Atlántico

Santa Cruz de Tenerife, en la historia de los barcos alemanes destinados a prácticas de navegación

Para las primeras horas de esta mañana está previsto el atraque del bricbarca de tres palos «Gorch Fock», buque-escuela de la Marina de Guerra alemana que, al mando del capitán de fragata Stackelberg, realiza un crucero de instrucción con 110 cadetes a su bordo.

El «Gorch Fock» —que ya anteaer navegaba a la vista de Santa Cruz de Tenerife— se hará a la mar el próximo lunes y, con los veleros de la «Operación Vela 1976», participará en la magna concentración que el 4 de julio se celebrará en aguas de Nueva York.

Esta es la quinta ocasión en que el «Gorch Fock» pone en el puerto santacrucero la esbelta y gracia marinera de su estampa gallarda. Doble significación tiene esta nueva escala del moderno bricbarca. Y es que fue Santa Cruz de Tenerife el puerto elegido, en agosto de 1959, como meta de aquel su primer crucero de prácticas por el Atlántico. Vino directo desde Kiel y, tras unos días de estancia, con el mismo rumbo y destino se hizo a la vela después de haber mostrado —por vez primera aquí— los nuevos colores de la Marina de Guerra de Alemania Federal.

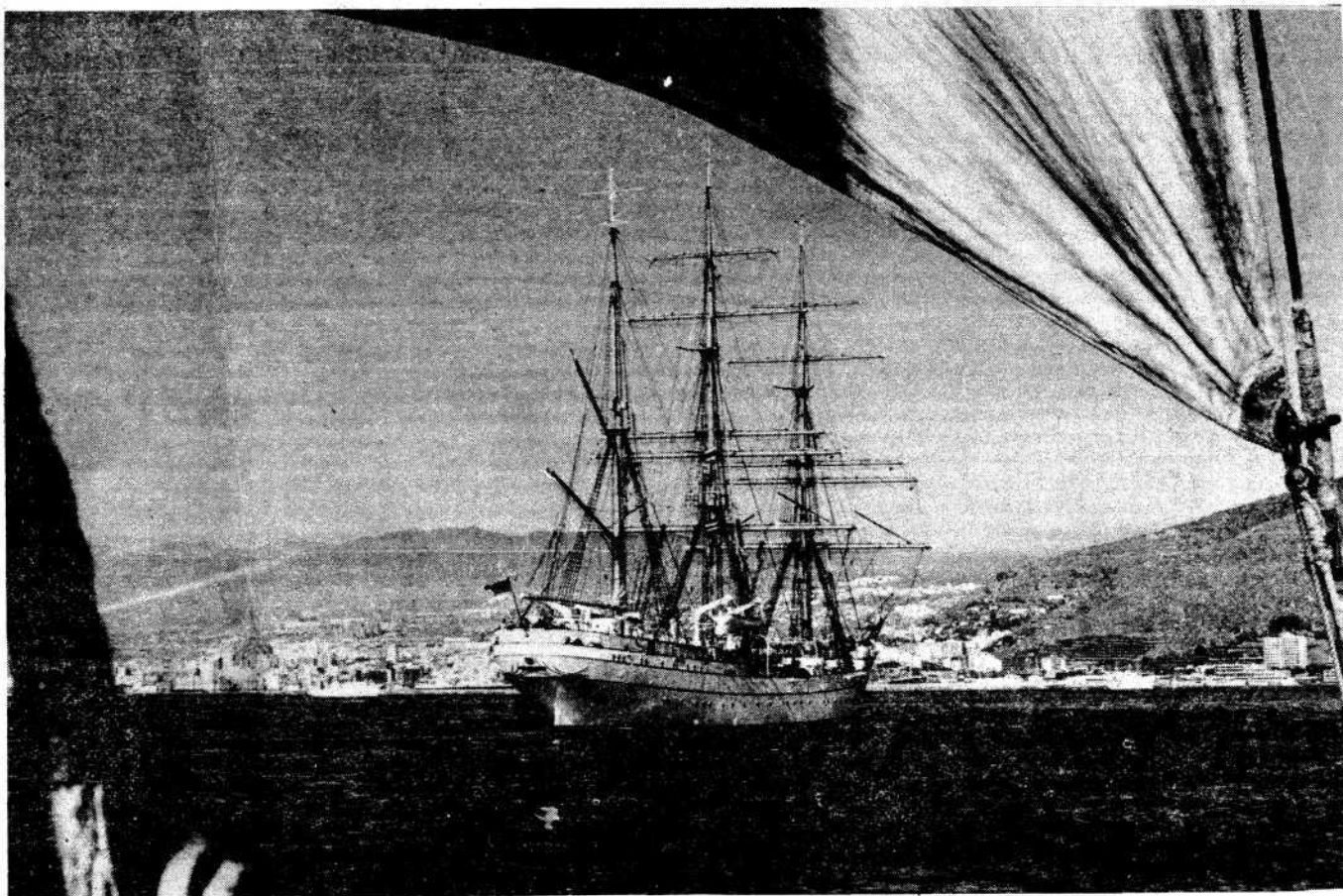
Desde el punto de vista his-

ta, la clase «Bismarck» y era gemela de las «Blucher», «Moltke», «Stein», y «Stosch». De 82 metros de eslora y 14 de manga, estaban artillados con diez piezas de 150 milímetros y dos de 88.

A los largos viajes de la «Gneisenau», no sólo debieron mucho las promociones que por ella pasaron, sino también la Oceanografía y Meteorología, ciencias que se enriquecieron notablemente merced a las valiosas observaciones llevadas a cabo por sus oficiales en el curso de tales periplos.

En 1885 se le unió la fragata acorzada «Charlotte», notable unidad de 3.300 toneladas y 88 metros de eslora que estaba artillada con dieciocho piezas de 152 milímetros, dos de 88 e igual número de tubos lanzatorpedos. Estaba equipada con una máquina de vapor y, aquellas dos chimeneas —entre los palos trinquete y mayor— le daban una magnífica estampa, la cual resaltaba con el clásico balconcillo a popa.

A la «Charlotte» se agregó posteriormente la pareja «Arcona» y «Alexandrine» —acorazadas construidas en 1885 y con artillería de 150 y 105— y, en 1897, el nombre de la primera saltó al grito mudo de la prensa cuando tuvo que proteger los intereses alemanes en Puerto Príncipe, Haití. En 1902, la «Charlotte» ganó de nuevo notoriedad cuando inter-



El bricbarca «Gorch Fock» —que hoy llegará a nuestro puerto— cuando, en 1970, tomó parte en la regata Plymouth-Tenerife. (Fotos Juan HERNANDEZ).

POR JUAN A. PADRON ALBORNOZ

recieron en el trágico naufragio.

Guillermo II supo recompensar aquella valiosa ayuda y financió la construcción de un puente sobre el Guadalmedina. Y el llamado «Puente de los Alemanes» continúa dando fe de aquella ayuda que todo un pueblo, el malagueño, prestó a la «Gneisenau» tumbada y semihundida bajo las olas que rompían sobre el casco.

Los años acabaron con las corbetas de elegantes arboladuras y chimeneas graciosas y en caída. En 1907, la «Charlotte» fue transformada en pontón, suerte que también corrió la «Stein», mientras que la «Moltke» —rebautizada «Acheron»— pasó como depósito agregado a las flotillas de submarinos basadas en el Jade.

Santa Cruz de Tenerife con

ba máxima de 28 nudos.

El armamento del «Wiesbaden» estaba compuesto por ocho piezas de 150 milímetros —en montajes simples y de mantelete—, dos antiaéreos de 76, cuatro lanzatorpedos de 533 milímetros y, a popa, equipo para el transporte y fondo de 120 minas. 474 hombres integraban la dotación que oficialmente se asignó al flamante crucero y, entre ellos, con sus 35 años y espíritu joven estaba Johann Wilhelm Kinau, el conocido Gorch Fock.

Y fue en Jutlandia, en aquel memorable encuentro entre la Grand Fleet y la Hochesea Flotte, donde el «Wiesbaden» sufrió un duro castigo artillero. Quedó al garete e incendiado y, para prestarle auxilio, los cruceros de Von Hipper y la Tercera Escuadra de acorazados, detuvieron su marcha.

El horizonte se iluminó como un mar de fuego. «Una superficie de llamas parecía envolvernos desde el Norte al Oeste», de claró luego el almirante Scheer.

Se lanzan al ataque las flotillas de destructores y se arrumba al Este ante la necesidad de romper el apretado cerco de las fuerzas de Jellicoe. Entre las fuerzas combatientes queda el «Wiesbaden» envuelto en su mortaja de humo y llamas mientras, por parte inglesa, igual suerte corren los «Defence» y «Warrior».

Al amanecer del 1 de junio

de 1916, el «Wiesbaden» desapareció bajo las olas con toda su dotación, a excepción de un fogonero que, horas más tarde, fue recogido por un mercante noruego.

En esta batalla —la última batalla naval clásica que vieron los siglos— Alemania perdió 2.551 hombres mientras que, por parte inglesa, la cifra total ascendió a 6.097.

El cadáver de Johann Wilhelm Kinau —Gorch Fock— apareció posteriormente en una playa de la isla sueca de Stensholmen. Y allí, cerca de la mar que tanto amó, para siempre reposan sus restos.

Los dos primeros «Gorch Fock»

La Marina alemana tomó la decisión de dar el nombre de Gorch y Fock a uno de los numerosos patrulleros que, diseñados según las líneas de los pesqueros del Mar del Norte, se mostraban muy apropiados para la lucha antisubmarina y

532 de dichas factorías navales, fue luego remolcado al muelle de armamento de la empresa constructora, donde se le instaló la máquina y calderas y, al propio tiempo, comenzó a instalarse la artillería. A proa se le instaló un

de prácticas por el «Alexandrine» —acorazadas construidas en 1885 y con artillería de 150 y 105— y, en 1897, el nombre de la primera saltó al grito mudo de la prensa cuando tuvo que proteger los intereses alemanes en Puerto Príncipe, Haití. En 1902, la «Charlotte» ganó de nuevo notoriedad cuando intervino en el bloqueo de los puertos venezolanos, medida tomada con motivo del conflicto entre dicha nación por una parte, e Inglaterra y Alemania por otra.

Desde el punto de vista histórico, muy destacada ha sido siempre la adhesión que en Alemania han demostrado las Marinas de Guerra y Mercante con respecto a la vela como medio de instrucción.

En 1841, Federico Guillermo IV de Prusia dispuso la construcción de una corbeta —la «Amazone»— especialmente diseñada para cumplir el cometido docente a que se le destinaba. Tres años después, en los astilleros de Stettin se efectuó su botadura y, unos meses más tarde, inició sus cruceros en aguas del Báltico y Mar Negro. A estos primeros cruceros siguieron otros y, el 2 de enero de 1853 arribó por vez primera a Santa Cruz de Tenerife.

La «Amazone» era un buque de estampa vistosa. Aparejado de fragata, estaba artillado con seis piezas de artillería por banda y, pese a sus 350 toneladas y 35 metros de eslora, continuó sus viajes de prácticas hasta que, el 14 de noviembre de 1861, el pequeño y valiente velero naufragó en el Mar del Norte.

Meses antes de dicho naufragio, el transporte «Elbe» había sido habilitado como buque-escuela y, en abril de 1860, inició su primer viaje como tal desde el Báltico a Funchal y Santa Cruz de Tenerife. Pese a sus modestas características, dio resultados satisfactorios y, desaparecida la «Amazone», dicho transporte continuó la tarea de adiestrar a las nuevas dotaciones.

A partir de 1876, la corbeta acorazada «Gneisenau» —de 2.850 toneladas— comenzó a prestar servicios como buque-escuela. Esta corbeta pertene-

cia a la Marina de Guerra y Mercante y «Alexandrine» —acorazadas construidas en 1885 y con artillería de 150 y 105— y, en 1897, el nombre de la primera saltó al grito mudo de la prensa cuando tuvo que proteger los intereses alemanes en Puerto Príncipe, Haití. En 1902, la «Charlotte» ganó de nuevo notoriedad cuando intervino en el bloqueo de los puertos venezolanos, medida tomada con motivo del conflicto entre dicha nación por una parte, e Inglaterra y Alemania por otra.

La «Arcona» fue luego rehautizada «Merkur» y, transformada en pontón carbonero, se mantuvo a flote hasta 1906 fecha en que, cargada de años, marchó finalmente al desguace.

La «Gneisenau» naufragó en Málaga el 16 de diciembre de 1900. Un repentino temporal la sorprendió sin presión en las calderas y, en tanto los fogoneros se esforzaban en levantarla, se partieron las cadenas de las dos anclas y la corbeta quedó al garete y a merced de las olas. Arrojada contra la escollera, el pueblo malagueño se lanzó a la lucha contra los elementos y logró poner a salvo a la mayoría de la dotación. Sin embargo, su comandante y 37 hombres pe-

Gorch Fock y su muerte

Gorch Fock era el seudónimo que utilizaba el escritor John Wilhelm Kinau. Este nació en Finkenwerde el 22 de agosto de 1880 y, aunque enamorado de la mar, entró a prestar servicios puramente administrativos en las oficinas centrales de la célebre naviera Hapag.

Su obra más conocida, «See fahrt ist not», está respaldada por el prestigio de otras —«Hamburger Janmooten», «Hein Godenwind», «Fahrensleute», etc.— que pronto le dieron merecida fama.

Cuando en 1914 comenzó la Primera Guerra Mundial, Gorch

Fock se alistó como voluntario en la Kaiserliche Marine y meses después, fue destinado al nuevo crucero «Wiesbaden». Este era, como el «Frankfurt», uno de los varios cruceros ligeros que la Marina de Guerra alemana tenía en construcción avanzada cuando dieron comienzo las hostilidades. Producto de los astilleros de la Vulkan, en una de cuyas gradas se arboló la quilla en 1913, desplazaba 5.200 toneladas y eran sus principales dimensiones 145 metros de eslora por 14 de manga. Equipado con turbinas, con 31.000 P.P. sobre dos ejes de

duradas y chimeneas graciosas y en caída. En 1907, la «Charlotte» fue transformada en pontón, suerte que también corrió la «Stein», mientras que la «Moltke» —rebautizada «Acheron»— pasó como depósito agregado a las flotillas de submarinos basadas en el Jade. Santa Cruz de Tenerife conserva en sus anales los nombres de casi todos los buques-escuela de la Marina alemana —«Medusa», «Hamburg», «Thetis», «Berlín», etc.— con los que el contralmirante Raeder inició una nueva etapa hasta la entrega del «Emden». Este un nuevo crucero vino en varias ocasiones por Santa Cruz de Tenerife y, entre sus escalas, hay que recordar las que hizo al mando de los capitanes de navío Arnaud de la Perrière y Karl Doenitz.

Luego, nuevos buques-escuela —los veteranos acorazados «Schlesien» y Schleswig-Holstein— y, ya el 14 de enero de 1933, se arboló la quilla de la bricbarca de tres palos «Gorch Fock» en los astilleros hamburgueses de la Blohm und Voss. Y así volvió, una vez más, la vela a la Marina de Guerra alemana.

Fock se alistó como voluntario en la Kaiserliche Marine y meses después, fue destinado al nuevo crucero «Wiesbaden». Este era, como el «Frankfurt», uno de los varios cruceros ligeros que la Marina de Guerra alemana tenía en construcción avanzada cuando dieron comienzo las hostilidades. Producto de los astilleros de la Vulkan, en una de cuyas gradas se arboló la quilla en 1913, desplazaba 5.200 toneladas y eran sus principales dimensiones 145 metros de eslora por 14 de manga. Equipado con turbinas, con 31.000 P.P. sobre dos ejes de

Los dos primeros «Gorch Fock»

Fock. Y fue en Jutlandia, en aquel memorable encuentro entre la Grand Fleet y la Hochsee Flotte, donde el «Wiesbaden» sufrió un duro castigo artillero. Quedó al garete e incendiado y, para prestarle auxilio, los cruceros de Von Hipper y la Tercera Escuadra de acorazados, detuvieron su marcha. Sobrevino entonces una corta lucha en torno al «Wiesbaden», el crucero ligero que había sido víctima de un disparo afortunado de grueso calibre.

Y, cuando tal ocurría, el ho-

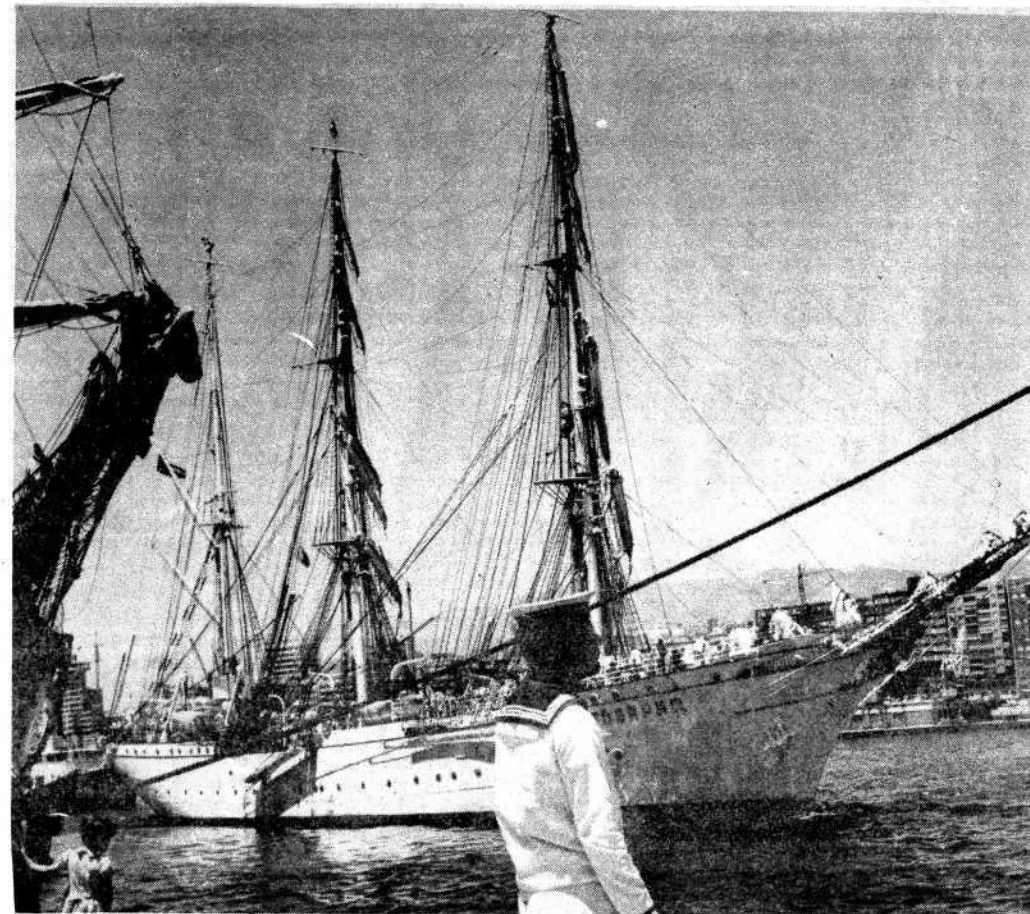
La Marina alemana tomó la decisión de dar el nombre de Gorch y Fock a uno de los numerosos patrulleros que, diseñados según las líneas de los pesqueros del Mar del Norte, se mostraban muy apropiados para la lucha antisubmarina y el dragado de minas.

El 17 de julio de 1917, fue botado en los astilleros de la H.C. Stulcken Sohn, en Hamburgo, el casco gris del primer «Gorch Fock». Este, que era la construcción número

532 de dichas factorías navales, fue luego remolcado al muelle de armamento de la empresa constructora, donde se le instaló la máquina y calderas y, al propio tiempo, comenzó a instalarse la artillería. A proa se le instaló un cañón de 88 milímetros y, a popa, una ametralladora pesada.

Las 470 toneladas del flammante «Gorch Fock» estaban

(Pasa a la página 35)



El «Tovaristich» ruso —antiguo «Gorch Fock»— cuando, el pasado domingo, zarpaba de Santa Cruz de Tenerife rumbo a Bermudas.